

## Animales en *Celestina*

Joseph T. Snow  
Michigan State University, emérito

### RESUMEN

---

Los autores de la *Celestina* en 21 autos incluyeron 182 menciones de animales que se analizan e interpretan en este estudio. Hay personajes que se califican a sí mismos y a otros en términos animalescos; hay animales que funcionan como tales o adquieren cualidades antropomórficas para reflejar las de los seres humanos; aparecen en refranes y proverbios, en contextos sexuales y en situaciones irónicas. Estos múltiples usos tienen una larga tradición que sugiere que nosotros, los seres humanos, nos reflejamos en ellos y en sus conductas. Esta indagación pretende enriquecer una nueva lectura de la *Tragicomedia de Calisto y Melibea*.

PALABRAS CLAVE: *Celestina*, animales.

### ABSTRACT

---

The authors of the 21-act version of the *Tragicomedia de Calisto y Melibea* include 182 mentions of animals and the aim of this study is to analyze and interpret them. There are characters referring both to themselves and to others using animal imagery. Animals are seen for what they are but also used anthropomorphically to mirror human beings. Animals' sexual behavior and their use in ironic contexts is featured as well. These mentions of animals spring from ancient traditions and continue to suggest that they reflect much of the behaviour of human beings. This study of the ample use of animals aims to enrich a new reading of this classic work.

KEY WORDS: *Celestina*, animals



Para Xochil y Penélope

## Prefacio

Los animales son materia tan antigua como las pinturas rupestres existentes en las cuevas prehistóricas localizadas en muchos países de nuestro planeta. Posteriormente, en todas las sociedades civilizadas que surgieron en los cuatro rincones del mundo, tanto los animales reales como los imaginados, simbólicos, heráldicos y místicos, han estado presentes. Aparecen en los libros sagrados y son protagonistas de innumerables mitos, fábulas, ceremonias, cuentos y cantos. Adornan manuscritos en pergamino y en papel; nos miran desde las paredes y columnas pétreas de los templos, catedrales e iglesias; pueblan los bosques y las montañas, los ríos y el aire, junto a los seres humanos. Los hay bondadosos y domesticados, pero también ruines y destructivos; los hay inocuos y fieles, pero también feroces y traicioneros. Efectivamente, los animales irracionales son un poco como los racionales, pues en ellos nos vemos retratados de todas las maneras posibles. Hemos compartido con ellos espacio y tiempo desde la creación del mundo en todas las religiones. Los animales se estudian en diversas áreas de las Humanidades y son clasificados y examinados en la Zoología, rama específica de la Biología.

Los animales, por su variedad en géneros y especies, siempre han estado presentes en los estudios humanísticos. Por ejemplo, en el vasto universo de las letras de los siglos xv y xvi, el imaginario de los animales es extenso y habrá que seguir descubriéndolo, pero sobre todo explicándolo y analizándolo. De esta manera comprenderemos cómo los poetas, prosistas, historiadores, dramaturgos y demás creadores incluyen estos seres irracionales en sus obras para revelarnos asociaciones latentes u oscuras cuya comprensión depende de la perspicacia del lector para extraerlas y apreciarlas.

## El inicio

En este ensayo expongo unas cuantas reflexiones sobre los animales que se mencionan en una de las obras clásicas de la literatura española: la *Tragicomedia de Calisto y Melibea*, o sea, *Celestina*. Confieso que en más de cuarenta años como lector de esta gran obra no me había fijado en el papel de los animales como en la actualidad. Mis nuevas relecturas del texto han dado pie a un viaje lleno de descubrimientos.

He comenzado mi estudio desde un punto cero, con una nueva lectura completa de la *Tragicomedia de Calisto y Melibea* (solo el texto, no tomando en cuenta los pre- y postliminarios). Fui poco a poco, compilando página

por página y auto por auto una lista de animales mencionados por los distintos personajes. Con esta lista en mano, creé un sistema organizativo que pudiera remitir a unos registros accesibles y analizables. Me pregunté inicialmente, ¿en boca de quién se mencionan? Posteriormente, ¿de qué manera se podrían agrupar los animales referidos? Y, finalmente, me pareció fundamental determinar el número de veces que cada uno de ellos es aludido. Pensé que podría así discernir diferencias en los usos para cada una de las menciones y entender mejor los distintos papeles que juegan los animales en *Celestina*.

Las estadísticas las incorporo en el Apéndice final. Allí se clasifican los siguientes datos: (1) una lista completa, auto por auto, de los animales celestinescos. No hay escena sin la presencia de animales, pero sí que aparecen en unos autos más que en otros, como se puede ver fácilmente; (2) un resumen del número de veces que cada personaje los menciona, dividido entre la clase adinerada y la clase pobre, con relevantes porcentajes: 11 de los 14 intervinientes de la obra los nombran, y los tres que no los mencionan, no nos sorprenden (Crito, Alisa y Centurio); (3) una lista *in crescendo* de cuatro clasificaciones de animales y el número de citas para cada grupo, con este resultado global: 76 animales diferentes y un total de 179 menciones a lo largo de la obra; y (4) en orden descendente, el número de menciones de cada uno (de doce a solo una), junto con los nombres que figuran en cada apartado. Presentados así, podremos hablar mejor de los distintos roles que desempeñan y su significado.

### El hablante se compara con animales

Hay únicamente dos personajes que se comparan con animales, aunque sin llegar a lo antropomórfico. Melibea, en un momento determinado, se ve como una oveja maltratada por su pastor (Calisto): «no me quieras robar el mejor don que la natura me ha dado; cata que del buen pastor es propio tresquilar *sus ovejas* y ganados, pero no destruirlo y estragallo» (auto XIV, p. 285).<sup>1</sup> Su protesta es fútil y se puede atribuir a una fingida coquetería, puesto que ya está anticipando «la cruel conversación» de Calisto, e incluso mandando apartarse a Lucrecia, su fiel criada.

El segundo personaje que se equipara con animales es Celestina, haciéndolo cuatro veces. La primera alude a su adquirida sabiduría cuando le dice a Sempronio, hablando de Pármeno: «Díxele (...) que no se hiciese santo a *tal perra vieja como yo*» (Auto III, p. 142), contrastando la inexperiencia del joven con la suya, la de una mujer de sesenta años. La segunda vez es en su monólogo al comienzo del auto IV, cuando camina con te-

1.- La paginación aquí y en el Índice corresponde a la edición de D. S. Severin (Madrid, Cátedra, 1987).

mor ante el compromiso adquirido con Calisto yendo a casa de Pleberio y expresa sus dudas de si seguir o no, concluyendo: «¿Adónde irá *el buey* que no are?» (p. 149). Este «buey» (Celestina) decide seguir («arando»). La tercera es delante Calisto en el Auto VI, jactándose de sus proezas con Melibea sucedidas en el Auto IV, cuando le comenta que, ante la furia de su amada, ella (Celestina) se ha comportado como una abeja, logrando así que «todo su rigor [el de Melibea se convierta] en miel» (p. 179). La cuarta vez es cuando Celestina se ve indefensa ante la ira de los criados, a los que ha decepcionado con sus falsas promesas, recriminándoles al ver las armas ofensivas que han sacado: «¿Con una *oveja mansa* tenés vosotros manos y braveza? ¿Con una *gallina atada*?» (Auto XII, p. 273). Pues sí, la mansa oveja, la gallina atada, morirá con cruel violencia. Se ve claramente en la obra que la auto-comparación con distintos animales se intensifica en el caso de Celestina.

### Comparaciones animalescas: unos hablantes refiriéndose a otros

Prosigo con las comparaciones que unos personajes hacen de otros con animales, que son las más numerosas. Sempronio equipara al locamente enamorado Calisto con un *toro ligero* que «sin freno saltan por las barras» y termina «esgarrochado» (Auto I, p. 93). El impulso sexual le llevará al desastre, cree Sempronio, pero también la ironía es manifiesta: Calisto acabará mal, saltando y muriendo. Celestina, pintando a Calisto como un amante ideal cuando habla con Melibea, comenta que «se *paran las aves* a le oír» cuando canta (Auto IV, p. 167). Otra vez se capta la ironía en esta no merecida hipérbole, porque las canciones de Calisto y sus talentos musicales en los autos I y VIII desdican este elogio. Hasta Calisto se siente tan «destemplado» como el laúd que toca Sempronio (Auto I, p. 91).

Posteriormente, en la canción de Lucrecia, Calisto es asimilado a «el *lobo* viendo *ganado* [Melibea]» (Auto XIX, p. 321). Existe un más que curioso paralelo con «quien quiere comer el ave, le quita primero las plumas». Calisto es y ha sido un cazador: recordemos el *neblí* que entró en la huerta de Melibea, como manifiesta Pármeno en el Auto II; pájaro que retomaré posteriormente.

La cara de Melibea también es comparada a la de un toro y a la de un puerco montés por Celestina. Cuando Calisto pregunta a la alcahueta cómo había encontrado a su amada en la entrevista mantenida en el Auto IV, contesta: «Aquella cara, señor, que suelen *los bravos toros* mostrar contra los que lançan las agudas frechas en el coso, la que *los monteses puercos* contra *los sabuesos* que mucho los aquexan» (Auto VI, p. 178). Al mismo tiempo Celestina se manifiesta como una protagonista sin temores, como los que toorean o como el sabueso que ataca al puerco montés. Es ella la que se pro-

pone como la que ha puesto su vida al tablero por él, un Calisto lujurioso muy dispuesto a creerse todo lo que le diga su embajadora.

En otras ocasiones, Melibea canturrea pidiendo a los «*papagayos, ruiseñores*, que cantáys al alvorada» (Auto XIX, p. 322) que lleven su mensaje amoroso a su galán, al igual que las amadas que desean ver *hic et nunc* a su amado, y como los cánticos de tantos pájaros en la literatura cortés occitana. Pero pronto la cantante, la amada, se convertirá para el amado en un delectable manjar: «Señora, el que quiere *comer el ave*, quita primero las plumas» (Auto XIX, p. 324). De nuevo, las protestas de Melibea parten de su coquetería femenina, pues sucumbe al cazador que busca quitarle las plumas (ropa), pero el lector intuye que lo hace por su propio deseo, como lo ha hecho durante el último mes. Recordemos su irreversible deseo de cambiar de vida y dejar de ser la guardada hija de Alisa y Pleberio, expresado en el Auto XVI con estas frases que son, efectivamente, una declaración de emancipación:

[D]éxenme mis padres gozar dél si ellos quieren gozar de mí. No piensen en estas vanidades ni en estos casamientos: que más vale ser buena amiga que mala casada; déxenme gozar de mi mocedad alegre si quieren gozar su vejez cansada; si no, presto podrán aparejar mi perdición y su sepultura. (Auto XVI, p. 304)

Son frases repletas de manifiesta ironía. Melibea ya está «perdida» como cristiana y como rebelde social, y lo que le espera —y no a sus padres— es una «sepultura».

Celestina da una nueva muestra de su actitud hacia Pármeno al reducirle a la categoría del *asno*, alardeando ante Sempronio de su propia pericia al tratar a tales jóvenes: «Calla, que para la mi santiguada, do vino *el asno* vendrá el albarda» (Auto I, p. 115). Pero inmediatamente después, Pármeno es comparado a un lobo cuando Calisto pregunta a sus criados si habían dormido algo mientras esperaban en la calle a que acabara su conversación con Melibea, a lo que le responde Sempronio: «Pues, Pármeno, aunque [te] parecía que no te servía hasta aquí de buena gana, assí se holgó quando vido los de las hachas como *lobo* quando siente polvo de ganado (...)» (Auto XII, p. 267). Calisto se cree la mentira de Sempronio y atribuye esta descripción de lobo a un Pármeno que considera valiente: «procede de su natural ser osado» (Auto XII, p. 268). Todo ello evoca el engaño en el que vive Calisto.

En el auto IX Sempronio declara a Elicia que está «fecho otro Calisto» y se describe con las locuras del amante cortés: «saltado paredes, poniendo cada día la vida al tablero, esperando *toros*, corriendo *cavallos* (...) y otros mil atos de enamorado» (p. 231); no está haciendo otra cosa que pronunciar una nueva bravata y auto-alabanza que refleja bien su actuación a lo largo de la obra.

Elicia también sufre la animalización cuando Celestina se enfada con ella porque no ha hecho nada con la muchacha «de la manilla», al no tomar el instrumental necesario y realizar el trabajo de aparejar virgos, vituperándole así: «Pues en aquellas tales de avías de abezar y de provar, de quantas vezes me lo has visto hazer. Si no, ay estarás toda tu vida, hecha *bestia sin officio ni renta*» (Auto VII, pp. 209-210).

Celestina a ojos de Sempronio es avarienta y, en su enfado ante su desmesurada codicia, denuncia en un aparte con Pármeno: «Mala vieja falsa es esta; el diablo me metió con ella. Más seguro me fuera huyr desta *venenosa víbora* que tomalla» (Auto V, p. 174). Es uno de los primeros momentos en que el lector sospecha que la vida de Celestina está amenazada. Estamos ante otro caso de sutil ironía.

Elicia, la última pupila que queda trabajando en el burdel de Celestina, caracteriza a la vieja alcahueta como abeja. Hablando con Areúsa después del asesinato de su protectora, le lanza el siguiente elogio: «Tú trabajavas, yo holgava, tú salías fuera, yo estava encerrada; tú rota, yo vestida; tú entravas contino *como abeja* por casa, yo destruýa, que otra cosa no sabía hazer» (Auto XV, p. 298). Este contraste entre Celestina y Elicia, confirma que será «bestia sin officio», como le decía con enojo Celestina en el Auto VII. También corrobora que otros personajes vean a la alcahueta como abeja, volando constantemente de flor en flor, convirtiéndolo todo en miel. Elicia en ese momento se muestra sincera consigo misma, reconociendo sus limitaciones y faltas.

Sosia es el criado de Calisto elegido por Elicia (Auto XV, p. 299) para hacerle confesar, obnubilado ante los encantos de Areúsa, el secreto de qué noches se reúnen Calisto y Melibea. Cuando Sosia se acerca a la casa de la ramera, esta dice: «Por los santos de Dios, el *lobo* es en la conseja» (Auto XVII, p. 309). Ella y Elicia estaban hablando de Sosia justo cuando aparece por la puerta, lo que sugiere un anticipo del Sosia-lobo como víctima de la ramera. Elicia, que ha sido testigo aural de la seducción de Sosia escondida tras una cortina, habla consigo misma de lo fácil que para su prima ha sido sonsacar del pobre acemilero las horas de los encuentros de los enamorados, comenta en un aparte: «(O sabia mujer, o despediente proprio qual le meresce el *asno* que ha vaziado su secreto tan de ligero)» (Auto XVII, p. 312). Lobo o asno, Sosia cae en la trampa tendida por estas vengadoras de la muerte de Celestina que, según ellas, ha sido a causa de Calisto y Melibea, responsables de su asesinato y la muerte de sus respectivos amantes. Este contraste entre Areúsa y Sosia es aún más enfático en boca de Tristán cuando se entera de lo que ha sucedido: «Y si sabe mucho la *raposa*, más el que la toma» (Auto XIX, p. 320). El refrán habla de lo poco preparado que andaba la raposa (Sosia) contra la superioridad de la cazadora, Areúsa.

He analizado a siete personajes de *Celestina* caracterizando a otros siete con otros tantos animales, lo que da como resultado que diez de los once

intervinientes de la obra los mencionan. El único que no figura en esta categoría es Pleberio.

### Animales como animales

Según Pármeno, los oficios de Celestina eran los de «perfumera, maestra de hazer afeytes y de hazer virgos (...) y un poco hechizera» (Auto I, p. 110); como hechicera no sorprende el catálogo de fragmentos de animales muertos almacenados en su laboratorio. Aunque aparecen veintidós trozos en el Auto I (pp. 111-112) y tres en el Auto II (p. 146), todos menos uno son animales que pululan en el entorno del mítico pueblo en el que se desarrolla la acción. El más extraño, al menos a mi parecer, es la *ballena* de la que proceden los «untes y mantecas» (p. 111).

Hay animales, sin embargo, que no conllevan connotaciones específicas en la obra: el *ave negra* que no se muestra animando a la supersticiosa Celestina a seguir adelante en su embajada a la casa de Pleberio (Auto IV, p. 150); los *grillos* que cantan (Auto VI, p. 184) de los que Celestina tiene temor por la noche; el *mur* que se esconde del *gato* (Auto VII, p. 206); el *perro* que ladra por la noche (Auto VII, p. 209); *animales* que se doman en su temprana edad (Auto X, p. 240); el *gamo* que huye rápido (Auto XII, p. 264); y los *ladradores perros* que Melibea teme hayan demorado la llegada de Calisto a su huerto (Auto XIV, p. 283).

### Antropomorfismo

No escasea en *Celestina* el uso antropomórfico de animales. Existen muchos humanizados para hacerlos más memorables. Los más conocidos son: el ladrido de los *perros*, el canto de las *aves*, los balidos de los *ganados* y el croar de las *ranas* del charco, sonidos que se convierten en voces humanas repitiendo una sola frase al pasar Celestina: «Putá vieja» (Auto I, pp. 108-109). Merece recordar que, en este contexto, para Calisto estas críticas a Celestina suenan como alabanzas de las cualidades por las que ha mandado a Sempronio traerla a su casa. Todas las alegaciones de Pármeno contra la alcahueta serán contraproducentes, como reconoce el mismo Calisto en el Auto II: «¡Assí, Pármeno, di más desso, que me agrada! Pues mejor me parece quanto más la desalavas; (...) dessentido eres; sin pena hablas; no te duele donde a mí, Pármeno» (p. 135).

Otros casos. Cuando Calisto conmina a Pármeno a sacar el caballo para que pueda pasar por la casa de «mi señora y mi Dios,» el criado despreciado al sentirse rebajado a mozo de cuadra, habla así al caballo: «¿Rehincháys, *don cavallo*? ¿No basta un celoso en casa o barruntas a Melibea?» (Auto II, pp. 136-137). La ira del criado iguala el caballo con el señor, los

dos «barruntando a Melibea». Otro lance sucede en un diálogo entre Celestina y Melibea del Auto IV, cuando la tercera desea que la hija de Pleberio actúe con la generosidad de ciertos animales. Entre los brutos animales, dice ella, hay algunos piadosos (aquí sigue la petición a la cristiana Melibea). Nombra el *gallo* que no come sin invitar a compartir la comida con las *gallinas*; el *pelicano* que rompe sus carnes para dar de comer a sus hijos; y, finalmente, las *cigüeñas*, que cuidan bien a sus progenitores como cuando ellos eran *pollitos*. La pregunta que pretende sellar con estas actuaciones piadosas de las aves es: «¿por qué los hombres havemos de ser más crueles? ¿Por qué no daremos parte de nuestras gracias y personas a los próximos?» (Auto IV, pp. 160-161). Este razonamiento, utilizado justo cuando la astuta Celestina acababa de inventarse el dolor de muelas de algún necesitado, convence a Melibea para que se muestre complaciente y dispuesta a ayudarle, cosa que hará inmediatamente: «Por Dios, que sin más dilatar me digas quién es este doliente, que de mal tan perplexo se siente que su pasión y remedio salen de una misma fuente» (p. 161). A pesar de la furia desencadenada al oír el nombre de Calisto, Melibea desvela su más profundo deseo amoroso, incubado desde el primer encuentro entre ambos en el huerto.

¿En qué otro aspecto los animales hacen lo mismo que los seres humanos, y los seres humanos como los animales? Pues según la alcahueta, en la unión física, ordenada por Dios (el Hacedor) para la perpetuación del linaje. «Y no sólo en la humana especie, mas en los *pesces*, en las *bestias*, en las *aves*, en las *reptilias* y en lo vegetativo, algunas plantas han este respecto [...] ser machos y hembras» (Auto I, p. 118). Celestina opina como sabia erudita en este fragmento, si bien poco después en otro contexto diferenciará a la humana especie de la de los animales cuando hacen el amor. Le dirá a Pármeno que lo mejor es, después de hacer el amor, hablar con un amigo compartiendo y reviviendo esa experiencia, algo que hará el joven criado en su conversación con Sempronio en el Auto VIII después de haber pasado una noche entera con Areúsa. Para ser más convincente, la alcahueta termina su planteamiento mediante este razonamiento: «Este es el deleyte, que lo ál, mejor lo hazen los *asnos* en el prado» (Auto I, p. 126). Sabiamente, Celestina distingue entre la copulación en sí y el regocijo posterior comentándolo con amigos, cosa que los animales no pueden hacer.

En un momento determinado, Celestina, con un cierto humor, menciona, para encubrir su desliz al hablar con Sempronio de «partezilla» —palabra que será fatal para ella—, que lo que mejor le iría es: «Una dozena de agujetas, y un torce para el bonete, y un arco para andarte de casa en casa tirando a *páxaros* y aojando a páxaras a la ventana. Mochachas, digo, bovo, de las que no saben bolar, que bien me entiendes» (Auto V, p. 173). Este intento de transformar «pájaros» en «muchachas» (páxaras) tiene como meta estimular la libido de su antagonista, haciéndole pensar más en mu-



jeros que en la palabra «partezilla». Pero este intento, irónicamente, no le da buenos resultados, pues redobla los pensamientos de Sempronio sobre en qué diabluras está pensando su supuesta colaboradora y confederada.

Una curiosa variante del antropomorfismo aparece en el Auto XV, cuando Elisa pronuncia su maldición contra Calisto y Melibea, causadores del asesinato de Celestina y de las muertes de Pármeno y Sempronio: «O Calisto y Melibea, causadores de tantas muertes, mal fin ayan vuestros amores (...) las yervas deleytosas donde tomáys los hurtados solazes se conviertan en *culebras*» (p. 298). Esta interesante transformación de hierbas en culebras para castigar a Calisto y Melibea emergerá después en boca del desolado Pleberio en su lamento contra el mundo que le ha traicionado con su desorden, un mundo que es —entre otras cosas— «un prado lleno de *serpientes*» (Auto XXI, p. 338). En este par de imágenes con hierbas de un prado y culebras/serpientes se deja ver un antes —la maldición de Elicia— y un después —la posterior realización de la maldición de Elicia y el estado del mundo sin Melibea que deja agónico a Pleberio.

La unión de los comportamientos de los animales con la de los seres humanos forma parte de la filosofía de *Celestina*. Cuando Melibea pregunta a la tercera si quiere volver a un estadio de edad más joven, Celestina contesta —y no jocosamente—: «Tan presto, señora, se va el *cordero* [el joven] como el *carnero* [el viejo], ninguno es tan viejo que no pueda bivar un año, ni tan moço que hoy no pudiesse morir» (Auto IV, p. 157); es una buena respuesta a una pregunta interesada. Pero no es más que un aviso a la joven Melibea de que la muerte está a la vuelta de la esquina. Es también un anuncio de lo que les espera a ella y a Calisto, a Sempronio y a Pármeno. La sorpresa, si la hay para la tercera, es que ella no imagina poder morir, pensando que le espera al menos ese «año». Las ironías se multiplican, como vamos viendo, en las relaciones entre personajes y animales.

### Animales y sexo

No son de suma importancia en *Celestina* las menciones a las relaciones sexuales entre animales y humanos, aunque citaré tres manifestaciones del fenómeno. Sempronio, cuando denigra a las mujeres, cita aquellas que se sometieron a brutos animales, entresacando de la mitología los casos muy conocidos de *Minerva con el can* y *Pasífe con el toro*; Calisto le responde que no lo cree, pues «hablillas son», a lo que Sempronio le recuerda: «Lo de tu abuela con el *ximio*, ¿hablilla fue? Testigo es el cuchillo de tu abuelo» (Auto I, p. 96). Aunque esta alusión no reaparece en el texto, podemos entender que hay una sombra en la historia de Calisto que puede explicar parte de su comportamiento con la ropa y cuerpo de la deseada Melibea.

Curiosa me parece la reaparición del mito de Pasífae con el toro en boca de Melibea. Ella exclama a Lucrecia en el Auto XVI que no quiere

ensuciar los nudos del matrimonio. Lo comenta porque es su matrimonio lo que proyectan sus padres en el salón contiguo, en busca de un marido digno. Melibea hace varias semanas ya que ha escogido a Calisto, «mi ánima, mi vida, mi señor, en quien yo tengo toda mi speranza» y prefiere no «ensuciar los nudos del matrimonio» (p. 304). En la lista de matrimonios con los nudos quebrantados de «antiguos libros» que había leído, Melibea cita muchos ejemplos de traiciones de la fe marital, de incestuosos yerros y otros comportamientos que «trespassaron las leyes de natura», como *Pasiphe, muger del rey Minos, con el toro* (Auto XVI, pp. 304-305).

La gran pasión que siente en el alma Melibea le hace rebelarse contra la sociedad patriarcal, representada en la obra por su padre Pleberio: «No tengo otra lástima sino por el tiempo que perdí de no gozarle, de no conoçerle, después que a mí me sé conocer» (p. 304). Melibea refleja los sentimientos de una joven involucrada en relaciones sexuales extramatrimoniales. La joven dama, como le había dicho Celestina a Calisto, «es más tuya que de sí mesma; más está a tu mandado que de su padre Pleberio» (Auto XI, p. 250). Melibea traiciona así las ideas socio-políticas de sus progenitores.

### Animales en selectos proverbios

*Celestina* es un texto escrito con un lenguaje repleto de sentencias, proverbios y frases hechas. Llegan a 444, según los estudiosos. En un reducido porcentaje se encuentran menciones de animales, de los que ya he comentado uno: «Adónde irá el *buey* que no are», puesto en boca de Celestina cuando sabe que su utilidad depende de que are o no are, y opta por «arar». Calisto, en el soliloquio con su estado mental hecho añicos por la situación en que se encuentra después del público juicio, castigo y muerte de Sempronio y Pármeno, condena al juez que mandó ejecutarlos. Inicialmente cree que este juez no le ha favorecido en nada: «O cruel juez, y qué mal pago me has dado del pan que de mi padre comiste», por lo que le convierte en el cuervo del refrán proverbial cuando afirma: «crié *cuervo* que me sacasse el ojo» (Auto XIV, p. 289).

En el Auto VII, al intentar persuadir de nuevo a un recalcitrante Pármeno para que sea amigo de Sempronio, Celestina introduce otro proverbio al final de su razonamiento: «crecería vuestro provecho dándoos el uno al otro la mano. Y pues sabe que es menester que ames si quieres ser amado, que no se toman *truchas*, etc. (Auto VII, p. 194). El proverbio completo es: «no se toman truchas a bragas enjutas» (según Correas, 228), enfatizando que hay que corresponder a la amistad ofrecida si quieres ser amigo. Este momento es clave en la conformación de la confederación entre los tres para medrar a expensas de Calisto. Sigue a esta mención la larga noche que pasa el casto Pármeno con Areúsa y la subsiguiente consolidación

de la amistad entre los dos criados, cuando antes no podían tolerarse. La ironía consiste en que el esfuerzo que ha realizado Celestina para hacer florecer esta amistad (desde el Auto I) será la clave que impulsará a los dos nuevos amigos a darle muerte por sus promesas incumplidas. Dentro de la confederación de tres, existe desde el Auto VIII una confederación de dos: Sempronio y Pármeno.

¿Y quién es el «perro del hortelano»? O sea, la persona que quiere disfrutar sin dejar que nadie disfrute. Pues Areúsa. Cuando Celestina esconde a Pármeno escaleras abajo y sube para asegurar la petición tres veces hecha tiempo atrás para que Areúsa acepte a Pármeno como amante, la hermosa joven pone excusas, alegando que se debe a su amigo soldado recién salido a la guerra y no aceptará a nadie más, pues las vecinas hablarán; además tiene subida la madre, etc. Pero Celestina, astuta tercera, la presiona, insistiendo: «Cata que no seas avarienta de lo que poco te costó; no atesores tu gentileza (¡perfecto eufemismo!), pues es de su natura tan comunicable como el dinero. No seas el *perro* del ortelano» (Auto VII, pp. 202-203). Areúsa termina no siendo ese perro, admitiendo a Pármeno para que disfrute de sus afamados encantos. La vieja alcahueta gana dos veces, ya que consigue que Pármeno prometa ser el amigo de Sempronio y además que tenga sexo con la bella ramera, cumpliendo la promesa que le hizo al joven criado en el Auto I.

Cuando, en el Auto XVIII, Areúsa quiere convencer a Centurio de intervenir en la próxima cita entre Calisto y Melibea, asegurándole que en el huerto sólo habrá dos mozos acompañándole, Centurio se alegra de que esto sea «pequeña presa» para su espada, pero que mejor estaría ocupada esa noche en otra parte, en otro asunto ya concertado. Areúsa, harta de su cobardía, le espeta: «Por escusarte lo hazes; a otro *perro* con ese hueso» (p. 315). Subrayo de nuevo el uso de la ironía. Efectivamente, Centurio da su palabra para cumplir la petición de Areúsa pero sin intención de realizarla, por lo que entrega «ese hueso» a «otro perro», un colega llamado Traso el cojo. Si Areúsa cree que Centurio matará a Calisto, se engaña. Pero Traso y los suyos, limitándose a hacer unos ruidos, consiguen que Calisto, al querer ayudar a sus criados con prisa y sin volverse a armar, caiga de la escala con la que ha accedido al alto muro del jardín de Melibea, por lo que muere descalabrado en la oscura noche. Calisto muere, sí, pero no como quería Areúsa, con la espada de su rufián Centurio. La ironía es palpable.

Otra sentencia proverbial también la he comentado: «Y si sabe mucho la *raposa*, más el que la toma» (Auto XIX, p. 320), afirmando el triunfo de Areúsa sobre Sosia, la «raposa». Concluyo que aquellos animales que aparecen en frases proverbiales en *Celestina* sirven de estímulos a decisiones fundamentales que hacen avanzar la trama (*Celestina*, Calisto), o la manera de que algunos personajes recalcitrantes puedan otros caminos seguir (Pármeno, Areúsa, Sosia), lo que también influye en la acción principal de la obra.

## Animales e ironía

Para mí quedan dos animales más, ambos alados, cuyo papel me parece significativo: el neblí que menciona Pármeno en el Auto II, y la atribución a Melibea de la voz del cisne en el Auto XIX. Analicemos de cerca la mención del neblí. El discurso completo de Pármeno, dirigido a Calisto, es:

Señor, porque perderse el otro día en *neblí* fue causa de tu entrada en la huerta de Melibea a le buscar; la entrada causa de la veer y hablar; la habla engendró amor; el amor parió tu pena; la pena causará perder tu cuerpo y el alma y hazienda. (Auto II, pp. 134-135)

La secuencia comienza y acaba con el mismo verbo «perder»: es decir la pérdida del neblí es el primer eslabón de una cadena de eventos futuros que llevará a Calisto a perder su cuerpo, alma y hacienda. Al igual que el neblí es un ave de rapiña cuando espía su presa, así hará Calisto al espiar su «presa», Melibea, para querer desplumarla, tanto metafórica como físicamente. Esta secuencia encapsula perfectamente la trama de la obra, tanto las acciones ya completadas (expresadas con los pretéritos: «fue», «engendró» y «parió») como las que quedan sin desvelar de un futuro desconocido por el criado, preocupado por su amo («causará perder»). Pero, aunque las palabras de Pármeno expresan el temor del criado, irónicamente son proféticas. Porque no podemos entender el final de su discurso si no incluimos sus palabras dirigidas a Calisto entre las más irónicas de toda la obra.

Una ironía semejante se puede ver en las palabras de Melibea. La joven dama y Lucrecia están cantando mientras esperan la llegada de Calisto que, sin saberlo ellas, está escuchándolas cantar, escondido encima del muro. El joven galán al bajar se jacta así ante Melibea: «Vençido me tiene el dulçor de tu suave canto; no puedo más çofrir tu penado esperar» (Auto XIX, p. 322). Ella le recibe con una serie de preguntas como corresponde a una ansiosa dama, ahora aliviada al ver por fin a su esperado amado:

¿Dónde estavas, luziente sol? ¿Dónde me tenías tu claridad escondida? ¿Havía rato que escuchavas? ¿Por qué me dexavas echar palabras sin seso al ayre con mi ronca voz de *cisne*? (p. 322).

El sentido metafórico del canto del cisne remite al último gesto antes de morir, pues existe la creencia de que el cisne canta una bella canción al intuir que su fin es inminente. En el caso de Melibea, ella no puede ni quere imaginar que su final se ha anunciado en este discurso. Pero en este mismo Auto, poco después muere Calisto al caer de la escala; la reacción de Melibea («mi alegría es perdida; consumiósse mi gloria», Auto XIX,

p. 327) al quedarse sin su amado por quien ha traicionado su familia y la sociedad, decide morir exclamando: «No es tiempo de yo vivir» (p. 328). Muerto Calisto, la voz de este cisne no volverá nunca a cantar.

Así que se trata de algo más que de una sencilla modestia su «ronca voz de cisne» cuando elige suicidarse para imitar la caída de Calisto tirándose de la torre de su casa para terminar «hech[a] pedaços» (Auto XXI, p. 336), como él, descalabrado. Su canto con su «ronca voz de cisne» es, como el neblí de Pármene, el primer eslabón de una cadena de sucesos posteriores que hacen realidad lo dicho inocentemente. En estas dos menciones de animales alados sugieren profecías que el mismo hablante ignora. La ironía es que, sin darse cuenta, Melibea anuncia su muerte. Como Pármene, sin ser un mago, logra prever el destino de Calisto por pura intuición. En cada una de las dos cadenas, los eslabones encierran una lógica. Calisto muere en un acto imprevisto queriendo exhibirse como el caballero que no es. Melibea muere porque ya no puede volver al círculo familiar para ser la «guardada hija» que presumían sus padres que era.

### Reflexiones finales

En este ensayo me he fijado en la importancia, no muy evidente, de las menciones de animales a lo largo del texto. He intentado mostrar que los animales tienen roles esenciales en la caracterización de los personajes en momentos cruciales que afectan a la trama al comunicar a los lectores sutilezas que irónica y proféticamente muestran su psicología interna y proponen una nueva lectura y comprensión de las tragedias inevitables. Ha resultado un aprendizaje para mí y espero que abra una nueva puerta para adentrarnos en esta obra maestra sin par.

## Índice de animales en *Celestina*

Auto I			
87. curando destes cavallos	S	115. do vino el asno	Ce
Abatióse el girifalte	S	118. los pesces	Ce
92. los brutos animales	C	las bestias	Ce
93. como ligeros toros	S	las aves	Ce
96. brutos animales	S	las reptilias	Ce
Pasife con el toro	S	¿lobitos ...?	Ce
Minerva con el can	S	126. los asnos en el prado	Ce
abuela con el ximio	S	128. bestial es la porfía	Ce
101. cerdos de asno	S		
108. pasa por los perros	P	Auto II	
109. las aves	P	134. el otro día el neblí	P
los ganados	P	136. Saquen un cavallo	C
las bestias, rebuznando	P	137. ¿Relincháys, don cavallo?	P
las ranas de los charcos	P	perro al molino	P
110. missas de gallo	P		
111. tuétano de corço	P	Auto III	
tuétano de garça	P	142. tal perra como yo	Ce
de vaca	P	144. asno cargado de oro	Ce
de oso	P	maldizen los gallos	Ce
de cavallos	P	146. azeyte sepentino	Ce
de camellos	P	sangre demurciélago	Ce
de culebra	P	uñas de drago	Ce
de conejo	P	147. pelleja de gato	Ce
de vallena	P	ojos de la loba	Ce
de garça	P	sangre del cabrón	Ce
de alcaraván	P	barvas (del cabrón)	Ce
de gamo	P	aquella noturna ave	Ce
de gato montés	P	148. ponçoña de bívoras	Ce
de texón	P		
de harda	P	Auto IV	
de herizo	P	149. el buey que no are	Ce
de nutria	P	150. ni perro	Ce
112. coraçon de ciervo	P	ni ave negra	Ce
lengua de bívora	P	tordo ni	Ce
cabeças de codornices	P	cuervo	Ce
sesos de asno	P	155. viva la gallina	Ce
tela de cavallo	P	157. se va el cordero	Ce
114. las bestias	C	como el carnero	Ce
animal congoxoso	Ce	160. brutos animales	Ce
		se dize del unicornio	Ce

el perro con todo...	Ce	mozo de caballos	S
las aves	Ce	218. pernil de toçino	P
el gallo come	Ce	pares de pollo	P
las gallinas	Ce	tórtolas que mandó	P
161. el pelícano rompe	Ce	219. perdiz	S
cigüeñas mantienen	Ce	221. cavallos de Febo	C
los animales	Ce	222. convertió en asno	P
y aves	Ce		
162. luengo como cigüeña	M	Auto IX	
167. se paran las aves	Ce	224. picaças	P
		papagayos	P
Auto V		230. huesos destos pollos	P
171. serpentino azeyte	Ce	231. esperando toros	S
173. tirando a páxaros	Ce	corriendo cavallos	S
aojando páxaras	Ce	232. ¿gallinas crías?	A
174. ningun animal	S	233. gallina havada	A
venenosa bívora	S	236. pollos	Ce
		gallinas	Ce
Auto VI		anserones	Ce
178. bravos toros	Ce	anadones	Ce
monteses puercos	Ce	perdices	Ce
sabuesos	Ce	tórtolas	Ce
179. officio del abeja	Ce	perniles de toçino	Ce
180. hecho serpiente	S	lechones	Ce
184. grillos que cantan	P		
185. mentiras como abeja	P	Auto X	
191. caerá de su asno	Ce	239. serpientes dentro	M
		240. boca del dragón	M
Auto VII		bocado de la bívora	M
194. no se toman truchas	Ce	los animales	Ce
201. con las gallinas	Ce		
203 perro del hortelano	Ce	Auto XI	
plumas de perdiz	Ce	253. falso boyzuelo	P
206. un mur, un horado	Ce	perdices a la red	P
se esconda del gato	Ce	corderica mansa	P
una perdiz sola	Ce		
una golondrina	Ce	Auto XII	
llégate acá, asno	Ce	264. como un gamo	P
208. putillo, gallillo	Ce	265. a los páxaros	S
209. el perro ladra	E	266. tan manso animal	M
210. bestia sin officio	Ce	267. como lobo	S
		polvo de ganado	S
Auto VIII		268. el pelo la raposa	C
214. eche otra sardina	S	270. gracioso es el asno	Ce

273. ese galgo	S	los cabritos	L
más liebres	S	322. papagayos	M
perro viejo	S	ruiseñores	M
oveja mansa	Ce	ronca boz de cisne	M
gallina atada	Ce	324. comer el ave	C
274. suçías moxcas	Ce		
bueyes magros	Ce	Auto XX	
gozques ladradores	Ce	333. aullido de canes	M

## Auto XIII

277. a correr toros	Tr		
---------------------	----	--	--

## Auto XIV

283. ladradores perros	M		
285. tresquilar sus ovejas y ganados	M		
287. traen las ovejas	So		
289. crié cuervo	C		

## Auto XV

294. armas y cavallo	A		
298. como abeja por casa convierte en culebras	E		
299. moço de cavallos	E		

## Auto XVI

305. Pasiphe con el toro	M		
--------------------------	---	--	--

## Auto XVII

308. contaré mis gallinas	E		
309. lobo en la conseja a los cavallos se desasna sus cavallos en cerro	A		
311. agua a mis cavallos	So		
312. el asno ... secretos	E		

## Auto XVIII

315. a otro perro ...	A		
-----------------------	---	--	--

## Auto XIX

320. sabe mucho la raposa el bayo	Tr		
321. el lobo	L		

Auto XXI			
338. morada de fieras lleno de serpientes	Pl		Pl

Resumen de las citas

## Clase adinerada:

Melibea	13
Calisto	7
Pleberio	<u>2</u>

22

## Clase pobre:

Celestina	74
Pármeno	43
Sempronio	21
Elicia	8
Areúsa	6
Tristán	3
Sosia	2
Lucrecia	<u>2</u>

159

Altos (22) = 12%

Bajos (161) = 88%

Todos (183) = 100%

[Celestina (74)] = 41%

No citan animales:

-ALISA  
-CRITO



-CENTURIO

tejón, corzo, erizo, arda, ximio,  
unicornio, nutria, ciervo

## GRUPOS DE ANIMALES

\*\*\*\*\*

# animales de tierra = Con 119 citas textuales	43
# animales alados = Con 44 citas textuales	24
# reptiles = Con 11 citas textuales	4
# animales acuáticos = Con 5 citas textuales	5

Este universo de animales se compone de los que viven principalmente en la tierra, de otros que son acuáticos, y de otros que son alados que vuelan. Varios viven en más de un hábitat.

RESUMEN: 76 animales, y 179  
citas textuales

## Nº de menciones textuales

12: caballo  
 10: asno; perro  
 8: ave; gallina  
 6: toro; perdiz  
 5: animal; lobo  
 4: víbora, serpiente, gallo, bestias  
 3: abeja, pájaros, ganado, animales brutos, pollo, buey, oveja, cabra  
 2: culebra, drago, garza, cuervo, papagayo, gato, can, cigüeña, cordero, tortola, pierna de tocino, raposa, gamo  
 1: reptilia, rana, ballena, peces, truchas, sardina, girifalte, alcaraván, neblí, murciélago, tordo, golondrina, picaza, anserones, anadones, mosca, ruiseñor, cisne, codorniz, pelícano, fieras, sabueso, galgo, goznes, gato montés, grillo, mur, puerco montés, conejo, liebre, vaca, carnero, lechón, oso, camello,

